

UN DEBATE EN TORNO AL PROBLEMA DE LA ESTRUCTURA Y CONTENIDO DE
LA PERCEPCIÓN VISUAL

A Debate on the Problem of the Structure and Content of Visual Perception

Paulo Cárdenas*

Universidad Alberto Hurtado, Chile

Resumen

El objetivo de este trabajo es bosquejar una respuesta sobre el contenido de la percepción visual acorde con los principios del realismo directo. Para hacerlo, se presenta, en sus puntos esenciales, un debate en torno a este tema llevado a cabo por los filósofos americanos Alva Noë y Jesse Prinz; es analizada, en primer lugar, la respuesta de la teoría enactivista sobre la percepción visual, representada en este debate por Noë, que funda la realidad de su contenido en la síntesis entre el sentido visual y las habilidades motoras del sujeto. Luego, se señalan algunas críticas que ha recibido la teoría enactiva, propuesta por Noë, desde un punto de vista internista a cargo de Prinz. Por último, presento una posible solución al debate desde la teoría disyuntiva de la percepción, al hacerse cargo de las críticas recién propuestas al enactivismo y confirma la idea principal que este trabajo busca defender, a saber, que la percepción visual lidia con objetos reales independientes de la mente de quien los experimenta.

Palabras clave: percepción visual, estructura, contenido, enactivismo, disyuntivismo.

Abstract

The aim of this work is to outline an answer about the content of visual perception according to the principles of Direct Realism. In order to do that, it is presented, in its essentials points, a debate on this topic that has been realized by the American philosophers Alva Noë and Jesse Prinz; it is analyzed, in the first place, the answer about the visual perception of the Enactive Theory, represented in this debate by Noë, that grounds the reality of their content in the synthesis between the visual sense and the motor skills of the body of the subject. Then, are pointed out some critics that the Enactive Theory has received from an internist point of view, represented in this debate by Prinz. Finally, I show a possible solution to this debate, from the Disjunctive Theory of Perception, that deals properly with the critics proposed to Enactivism by Prinz and maintains the principal idea that this work aims to defend, i.e. that visual perception has to do with real objects that are independent of the mind of who is experience them.

Keywords: visual perception, structure, content, Enactivism, Disjunctivism.

*Contacto: paulocardenas1@gmail.com. Estudiante de Doctorado en Filosofía de la Universidad Alberto Hurtado (UAH). Quiero agradecer a los editores de la revista por sus comentarios de *feedback*, acertados y útiles, a una versión temprana de este trabajo.

1. INTRODUCCIÓN

El tema central que queremos presentar como punto de partida de este trabajo tiene como antecedente el amplio debate que existe en la epistemología contemporánea en torno a las concepciones externistas e internistas de la justificación epistémica. De hecho, existe una fuerte relación entre ambos: de la misma manera que hay disenso entre los distintos autores en torno al acceso total, parcial o nulo, por parte del sujeto a los datos que justifican una creencia, también podemos encontrar disenso en torno a la naturaleza problemática de la estructura de la percepción visual, lo que finalmente determina la respuesta inicial sobre su contenido.

Para comenzar, revisaremos tres propuestas que buscan explicar la naturaleza de la percepción visual pero que entienden de formas muy distintas el estado mental que buscamos comprender. La primera propuesta proviene del realismo directo y afirma que la experiencia visual consiste en la percepción directa de objetos físicos reales, externos e independientes de la mente de quien los percibe. No existe, por tanto, ningún elemento ajeno, i.e. un tercer elemento, que posibilite la relación directa entre sujeto y objeto en el acto perceptivo visual; la segunda proviene del realismo indirecto, la cual afirma lo mismo que la primera, pero integrando un tercer elemento que posibilita la percepción y que funciona como mediador entre el sujeto y el objeto de la experiencia visual; por último, el fenomenalismo niega tanto que la experiencia visual sea una percepción directa de objetos como que dichos objetos sean objetos físicos independientes del sujeto de la experiencia. Más bien es lo opuesto: los objetos son dependientes ontológicamente de que sean percibidos (Le Morvan 2004 1-2).

Esperamos demostrar en este trabajo que, frente a estas tres alternativas de cómo explicar la estructura de la experiencia visual, afirmamos que su verdadera naturaleza debe ser explicada bajo los parámetros del realismo directo. En efecto, y tal como señala P.F. Strawson, si se le pide a una persona, lúcida y que no sufra enfermedad alguna que afecte su visión, que reporte la experiencia visual que está teniendo, señalará lo que está de hecho viendo en ese momento, i.e. los objetos y el paisaje que cae bajo su campo visual (ctd en Crane 2006 126; 2005 14). Se entiende, la persona no está reportando un *tertium quid*, ya sea una idea, un signo, una representación, etc. como lo visto por él, sino más bien los objetos y el paisaje mismos, siendo ese precisamente el punto que queremos resaltar. Esta idea, que proviene de la experiencia, da cuenta de la necesidad de entender la visualidad en términos relacionales; por otro lado, el reporte de la experiencia muestra que no se puede reducir la relación a uno de los términos puestos en juego. Ejemplos de dicha reducción pueden encontrarse en versiones fuertes del internismo, que reduce la visualidad a la experiencia interna del sujeto, y el externismo, que amplía la experiencia integrando al mundo, pero niega que juegue papel alguno los estados mentales (cf. Gilead 55-70).

Por todo esto, la tesis que buscamos defender en este trabajo afirma que la naturaleza relacional de la visión justifica que la respuesta al problema que acabamos de presentar implica como supuesto algún tipo de realismo directo, es decir, considera que en la experiencia visual se perciben de forma directa objetos que no sólo son reales sino además completamente independientes de la mente de quien los está percibiendo. Es decir, consideramos que el realismo directo ofrece una explicación que da cuenta de la experiencia visual haciendo énfasis en las relaciones que se establecen en ella, dando

cuenta de la irreductibilidad de sus términos y de la necesidad de considerarlos como reales. Nuestra tarea, así, consiste en obtener una teoría que fundamente la experiencia visual, y la visualidad en general, en términos relacionales ¹.

Explicaremos la experiencia visual apelando a teorías epistemológicas que sean acordes con los supuestos del realismo directo. Para nuestros propósitos, son dos las teorías que nos interesan analizar ya que establecen el problema de la experiencia visual resaltando su aspecto relacional, a saber, el enactivismo y el disyuntivismo. La primera de ellas es representada, para nuestros propósitos y entre otros muchos autores, por el filósofo americano Alva Noë en libros como *Action in Perception* (2004) y de forma más sintética en importantes artículos como “Experience without the Head” (2008). Este artículo, tanto por su reducida extensión como por su particular interés en el tema de la percepción visual, nos servirá de base para fundamentar la hipótesis de nuestro trabajo. Dicha teoría de la percepción consiste, *grosso modo*, en un externalismo que afirma que la percepción no puede reducirse al cerebro, sino que más bien éste se integra en un proceso extendido de constitución de la percepción, además de implicar los movimientos sensoriomotores del cuerpo al relacionarse con el ambiente, constituyendo los procesos externos que posibilitan aquellos internos del cerebro y que, juntos, constituyen la percepción y, *a fortiori*, la experiencia visual (Blakemore 2013 1). Ella nos resulta particularmente interesante ya que afirma que el correlato del sujeto de la experiencia visual son objetos físicos reales independientes de la mente.

Ahora bien, dicha teoría no es perfecta y adolece de ciertas inconsistencias debido al papel determinante en ella de las habilidades sensoriomotoras. Estas inconsistencias son señaladas por el filósofo americano Jesse Prinz en su artículo “Putting the Brakes on Enactive Perception” (2006), el cual presentaremos en sus puntos centrales, articulándose de esta manera los dos integrantes del debate en torno a la percepción visual. La idea central de la respuesta de Prinz es que, si bien para Noë visión y acción son inseparables, la visión puede perfectamente operar sin respuestas motoras *asociadas*. Esta conclusión nos lleva a bosquejar una respuesta al debate en torno a la estructura y contenido de la experiencia perceptiva visual al integrar la segunda de las teorías epistemológicas que consideramos antes dado que da cuenta del carácter relacional de la visualidad sin caer en lo que consideramos problemas en que caen aquellas teorías que reducen o incluso niegan que exista tal relacionalidad constitutiva de la experiencia visual y, en general, de las creencias perceptuales.

De esta manera, el disyuntivismo es la teoría epistémica que mejor explica la naturaleza problemática de la percepción visual, siendo además el tipo de realismo directo que mejor explica la experiencia visual, al afirmar la existencia independiente de la mente de los objetos físicos reales que se presentan en la visión pero que no une dicha percepción verídica con habilidades sensoriomotoras, eludiendo el problema del enactivismo y manteniendo, insistimos, el núcleo del realismo directo que buscamos defender.

¹Nuestro trabajo se restringe al problema de la experiencia perceptiva visual, pero el núcleo del argumento puede ampliarse y dar cuenta de una crítica de dichas teorías en el contexto epistemológico mayor del conocimiento perceptual y la justificación de las creencias perceptuales, (cf. BonJour 2004).

2. LA PROPUESTA ENACTIVA DE LA PERCEPCIÓN VISUAL

En esta primera sección explicaremos en qué consiste el enactivismo siguiendo algunos de los argumentos del artículo de Noë “Experience without the Head”. El artículo parte con un problema mayor al de este trabajo, según el cual, para Noë, no existe una respuesta apropiada de cómo el cerebro da paso a las experiencias conscientes (2008 760). Entonces, siguiendo al autor, la posibilidad de explicar la consciencia radica en expandir su substrato para poder determinar cuál es la estructura que permite explicar lo que se entiende por experiencia consciente. Pero antes de describir dicho momento de la argumentación (y que da la clave para la comprensión adecuada de la estructura de la representación visual basada en la experiencia perceptual) se delimitará el problema de la experiencia de la percepción visual. Como se ve, este paso, preliminar para los propósitos del artículo de Noë, es central para nosotros.

El problema que sugerimos es bastante simple y cotidiano. A modo de ejemplo, supongamos que una persona tiene un computador frente suyo. Si se le pide a ella que reporte su experiencia visual dirá “veo un computador”. Pero, de hecho, lo que esta persona puede efectivamente ver de él son sólo dos lados que tiene en frente (los que corresponden, en este ejemplo, el teclado y la pantalla). Pero el reporte de esta hipotética persona opera con la idea de que aquello visto tiene más de dos lados y cuando dice que percibe el computador no se refiere a la visión escorzada que mencionamos en un comienzo, sino que esta persona percibe, al mismo tiempo, todos sus lados, esto es, el computador es percibido en todo momento como una unidad. La pregunta, por tanto, es ¿cómo es esto posible? El objeto de la percepción visual se da (el computador en nuestro ejemplo), por un lado, escorzado, es decir, con lados visibles y lados ocultos y, por otro lado, el objeto se da de forma unitaria, ya que cuando se piensa en aquel, el sujeto refiere a sus lados en casos específicos y de manera analítica, pero de ninguna manera se cae en cuenta de aquello de forma espontánea en la situación que estamos usando como ejemplo.

Entonces, estos dos puntos de vista están en lo correcto de tal manera que subsisten sin eliminarse. Este es el problema que Noë califica muy acertadamente como “el problema de la presencia perceptual” (Id. 762). Este problema consiste en que, para que se pueda percibir un objeto como una unidad, es necesario antes percibir de alguna manera la presencia de todos los lados del objeto, siendo, por tanto, insuficiente el escorzo efectivo perceptible para constituir el acto perceptivo. Pero, la misma experiencia lo confirma, sí se perciben los lados ocultos de alguna forma ya que si no fuera así no se podría hablar del objeto como totalidad. Ese es problema, y para Noë la solución radica en preguntarse por la naturaleza fenomenológica de esa percepción y la concepción de un horizonte perceptivo que configura todo acto mental de esa índole. Pasemos, pues, a comentar esta naturaleza.

Se busca dar una respuesta a este problema de la presencia perceptual, es decir, cómo es posible que estén presentes en la percepción visual escorzos que de hecho no están siendo efectivamente percibidos. Tal vez, señala de pasada Noë, podría tratarse de una *creencia*, pero inmediatamente se desecha esta posibilidad, ya que el sentido de la presencia se da en la experiencia visual, previa a cualquier creencia que se pueda tener al respecto. Para explicar aquello el autor que comentamos presenta un nuevo ejemplo:

Si se mira a la izquierda de la Figura 1, lo que presenta el dibujo son cuatro círculos

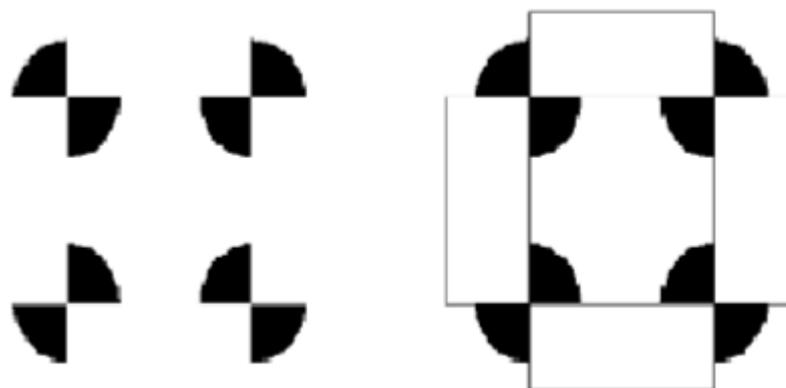


Figura 1: (2008 763)

incompletos, pero que son vistos como cuatro rectángulos blancos que se superponen y que ocultan cuatro círculos negros, tal como lo explicita el dibujo de la derecha. Noë nos informa que los psicólogos llaman a este tipo de percepción “amodal”, ya que se ve algo que no está efectivamente dado, pero que él prefiere llamar “percepción visual amodal”, ya que es un fenómeno propio de la visión, es decir, el ver algo sin verlo. Es entonces parte de la fenomenología del sistema visual que el objeto se experimente como un todo pero que se perciban los lados visibles y se aperciban los ocultos. Para no tomar prestado el concepto de otra disciplina, Noë llama a este tipo de fenómenos perceptivos visuales “presencia-en-ausencia perceptual” (Id. 763).

Este concepto debe hacer justicia a las dos perspectivas que se han venido comentando hasta ahora y que se sintetizan como percepción de presencia-en-ausencia. La solución a ese desafío puede delimitarse al comentar que, para la fenomenología, el mundo es dado a la percepción en primer lugar como disponible (Id. 767). Se entiende por disponible un objeto del cual se tiene un sentimiento de accesibilidad de poder ser percibido en detalle. Desde esta perspectiva, la forma primaria de acceso a los objetos primaria es un saber-cómo del cuerpo a través de sus habilidades sensoriomotoras, lo cual explica la apercepción en sentido fenomenológico: la causa por la que se pueden “ver en ausencia” los lados ocultos de un objeto cualquiera, es que se presentan en primer lugar como accesibles ya que se tienen las habilidades motoras y la experiencia de poder hacer visibles dichos lados ocultos (Ibid.). Así, la idea de apercepción y horizonte de la fenomenología se integran en la percepción en cuanto disponibles al acceso y a la experiencia de haber accedido a ellos gracias a las habilidades sensoriomotoras del sujeto.

Entonces, la modalidad de la presencia del objeto de la percepción visual depende tanto de los distintos tipos de acceso a dicha presencia como de las habilidades sensoriomotoras que aseguran los distintos tipos de acceso. Para explicar esta doble configuración de la percepción visual el autor del artículo (Id. 767-9) propone dos casos de presencia pero que son accesibles de distinto modo: el cuarto vecino que se cree presente, es decir que no se percibe, y las partes ocultas de un objeto percibido cuya presencia depende de la habilidad que se tenga para rodearlo. A pesar de presentar dos tipos de experiencias distintas, tienen dos elementos en común que hay que hacer notar: a) son dependientes del movimiento; b) son dependientes del objeto. Estos elementos son llamados por Noë como “patrones de dependencia sensoriomotora”.

Son ellos los que nos permiten explicar los casos de presencia antes mencionados: en el

primero de ellos, la presencia del cuarto vecino depende del movimiento, ya que uno puede moverse e ir al lugar para corroborar si efectivamente el cuarto se encuentra ahí y confirmar o desechar la creencia que se tiene de su presencia, pero no depende del objeto, ya que se seguiría con la misma creencia de su presencia, aunque, por ejemplo, él fuese destruido; en el segundo, por el contrario, la presencia depende del objeto (un tomate para ser precisos) cuyos lados ocultos hay que rodear para percibir, es un caso muy distinto ya que la presencia de los lados ocultos del tomate, a diferencia de la creencia del cuarto vecino, se encuentran apercebidos gracias al horizonte perceptivo que comentamos al comienzo de esta sección. Además, se cumplen los dos tipos de dependencia sensoriomotoras que se comentaron antes, al depender tanto del movimiento para poder percibir sus lados ocultos (es decir, poder rodear al objeto) como del objeto pues si este desaparece ya no es posible hablar de presencia. Para el tipo de teoría enactiva que defiende Noë, solo este último tipo de presencia es una experiencia perceptual, una percepción visual para ser más exactos, al cumplir la presencia los dos tipos de dependencia antes señalados, a saber, de movimiento (a) y de objeto (b). Esta idea de presencia perceptual permite precisar si los vehículos de contenido que configuran la experiencia, en este caso visual, están en la mente.

La respuesta enactiva es que no lo están, ya que dichos vehículos (tridimensionalidad, color, etc.) están, más que representados, *disponibles* (Id. 769), en el sentido en que se ha explicado antes (presencia en ausencia, etc.). Su disponibilidad se encuentra condicionada tanto a las capacidades que tenga el sujeto para utilizar dicho vehículo como de su relación con el mundo. Todo esto lleva a Noë a concluir, y es una de las tesis más fuertes e interesantes de su artículo, que el contenido de la experiencia no está ni en la cabeza ni en el mundo, sino que es una acción que se realiza. Y no sólo eso, sino además que el mundo está presente en la experiencia de forma virtual gracias a la conectividad propia de un sujeto encarnado en un mundo que se dice, gracias a eso, disponible efectivamente en la experiencia perceptiva (Id. 770).

Dos consecuencias se pueden desprender de esta idea de virtualidad: la primera, que la presencia-en-ausencia perceptual es un tipo de presencia virtual que es posible gracias a que se tiene un cuerpo situado y unido a un ambiente que posibilita que se mueva para conocerlo; la segunda, que esta virtualidad se mantiene aun cuando se perciben los distintos escorzos antes apercebidos y que constituyen un objeto dado, y siguiendo nuestro ejemplo anterior, el rodear el computador y ver, efectivamente, todos sus lados. De manera que, concluye Noë, toda experiencia perceptual implica tanto presentes como potenciales, i.e. tanto percibidos como apercebidos (Id. 770). Entonces, por nuestra parte podemos concluir que la estructura de la experiencia visual consiste en un horizonte de elementos, tanto percibidos como apercebidos, que implican una habilidad sensoriomotora determinada.

Como señalamos en un comienzo, la teoría enactiva de Noë ha sido criticada por su compromiso con las habilidades sensoriomotoras del cuerpo como *conditio sine qua non* para la constitución de actos mentales de orden superior como el de la percepción visual. Este es, pues, el primer punto de vista que configura el debate en torno a la estructura y contenido de la experiencia perceptiva visual. Pero el debate no comienza sino cuando el adversario ofrece sus argumentos para invalidar la propuesta explicativa del tema a dilucidar. Dicho papel es realizado por el internismo epistémico, representado en este caso, para los propósitos de este trabajo por supuesto, por Jesse Prinz (2006).

3. LOS PROBLEMAS DE LA PROPUESTA ENACTIVA DE LA PERCEPCIÓN VISUAL

A grandes rasgos, la teoría enactiva busca unir percepción y acción en un proceso único que permite explicar cómo se constituye la experiencia visual y acentuar el rol activo que tienen las capacidades sensoriomotoras en su interacción con el ambiente. Esto, tal como lo señala Prinz en el artículo que comentaremos a continuación, implica un concepto amplio de superveniencia, al incluir como correlato de los estados mentales tanto los estados cerebrales como las habilidades sensoriomotoras que se relacionan con el ambiente (2006 15-7).

Ahora bien, a pesar de la poderosa retórica de Noë y la constante confirmación de sus hipótesis mediante experimentos empíricos (de los cuales revisamos uno solo, cf. Figura 1), ellos no logran el cometido que se propone de ampliar la consciencia fuera de la mente para integrar en ella el cuerpo y el ambiente del sujeto perceptivo, es decir, eliminar el límite que hay entre mente y mundo. Las críticas de Prinz son contundentes y, a nuestra manera de entender el asunto, de hecho, cumple lo que promete el título del artículo que comentamos al poner coto o “frenar” las pretensiones del enactivismo, pero deja un lugar abierto para poder integrar, por nuestra parte, la explicación disyuntiva de la percepción visual. Esto, de hecho, hace viable la hipótesis inicial de este trabajo, al proponer que la experiencia visual tiene un carácter relacional y que la mejor explicación de ella debe provenir de alguna forma de realismo directo. Así, esta sección tiene como tema tanto las objeciones de Prinz a los argumentos planteados anteriormente como el punto que concede Prinz a Noë, y que por nuestra parte ampliamos para dar una respuesta al debate que ambos autores llevan a cabo, y que refiere a que la percepción no puede ser un proceso radicalmente internista (cf. Prinz 2006 15).

No está demás señalar que Prinz responde a múltiples argumentos de Noë, que sobrepasan con creces el tema de este trabajo, pero que no alteran la conclusión tanto de Prinz como la que nosotros queremos presentar en esta sección. Para señalarlo de una vez, y que se tenga en cuenta para lo que viene, ella consiste en que la unión de percepción y acción implica que no puede haber percepción sin que haya un compromiso de constitución entre los procesos mentales y las habilidades sensoriomotoras. El problema es que sí se pueden explicar los casos presentados por Noë sin apelar a la noción de habilidad sensoriomotora. De esta manera, para Prinz no hay un compromiso de constitución, desarticulando las conclusiones metafísicas más interesantes de Noë que tienen que ver con la superveniencia amplia de los procesos mentales con las habilidades sensoriomotoras y, en última instancia, con el mundo.

El primer argumento de Noë tiene que ver con la percepción visual amodal, la llamada presencia-en-ausencia perceptual, que se explicó con la Figura 1. Este argumento, según Prinz, es uno de los que permite a su autor afirmar de forma positiva la superveniencia amplia que da sentido, a su vez, a la afirmación de tener experiencias “sin la cabeza”, caballo de batalla del enactivismo. Frente a esto, tres son las objeciones de Prinz: la primera, consiste en hacer notar que las partes del objeto que están ocultas (las zonas ocultas de mi computador, las zonas de los círculos negros ocultas por los rectángulos) no forman parte de dicha experiencia fenomenal, ya que, siguiendo la excelente fórmula de Prinz, “la ausencia de representación no es la representación de ausencia” (Id. 15); la segunda objeción cuestiona la implicación de que la fenomenología de la percepción visual incluya aspectos ocultos de los objetos gracias a las habilidades sensoriomotoras

para rodearlos, o en una palabra, que ella incluya al mundo.

Más bien es posible explicar este fenómeno apelando a que, espontáneamente, se generan expectativas, gracias a imágenes visuales, que inferen en cómo será el lado que en ese momento está oculto (Id. 5, 15); por último, la tercera objeción reduce al absurdo la idea de que la fenomenología incluye al mundo, ya que, si él fuera en realidad parte de la experiencia fenomenal, los trozos que están ausentes de dicha percepción no podrían estar “presentes-en-ausencia”, sino literalmente presentes puesto que, según la argumentación de Noë, el mundo es parte de la fenomenología, cosa que, según la opinión de Prinz, claramente no sucede (Id. 15).

El segundo argumento es el de la presencia del objeto, posibilitada gracias tanto a los modos de presentación del objeto como a las habilidades sensoriomotoras del sujeto. Prinz ofrece dos objeciones a dicho argumento: primero, no es posible afirmar que la disponibilidad de los lados ocultos de los objetos sea producto del conocimiento potencial o implícito-motor, sino que (y tal como el caso anterior) dicho fenómeno puede ser explicado apelando al puro sistema visual, i.e. como una parte de las expectativas visuales (Id. 8); segundo, aun si se concediera a Noë que de hecho la visión completa las zonas ocultas del objeto percibido, no por eso se puede afirmar que esto sucede gracias a respuestas motoras. Más bien es lo contrario, la visión es la que genera expectativas motoras que pueden, o no, ser satisfechas (Ibid.), pero que no tiene nada que ver con un campo virtual perceptivo, tal como plantea Noë siguiendo ciertos supuestos de la fenomenología.

Las objeciones a estos dos argumentos ponen en serias dudas la viabilidad del proyecto del enactivismo de superar la ciencia cognitiva clásica, “dogmática” según Noë (cf. Prinz 2006 2, 15-6), al unir percepción con acción, o por utilizar la popular fórmula de Noë, mente y mundo. En efecto, este proyecto busca fundar una teoría de la percepción visual externista al ampliar o extender la noción de conciencia al ambiente, ya que es parte constitutiva del proceso perceptivo en general (y no solo relativo a la visión), concluyendo de esto que las experiencias conscientes supervienen tanto al cerebro como al mundo, que no es otra cosa que la afirmación de superveniencia amplia. Según esto, una respuesta que puede dar el defensor del enactivismo al llamado “problema de la percepción” (cf. Crane 2005; Pereira 2014 36-7) en su versión moderada, que apela a los sueños y no en su versión fuerte que apela a la alucinación perfecta ² (Crane 2005 21), es que el contenido de los sueños es distinto al de la percepción verídica, ya que el último tipo de contenido surge gracias al contacto sensoriomotor con el ambiente, mientras que el caso del sueño sólo depende de la mente.

Frente a esta idea, Prinz objeta que estas dos experiencias no pueden tener un contenido distinto, radicando la diferencia sólo en su orden de exposición narrativa. De esta manera, la riqueza de las experiencias es la misma tanto en el caso del sueño como en el de la vigilia, pero que en la primera se presenta de un modo azaroso e incoherente, producto de que el razonamiento sí influye en el orden de presentación del carácter cualitativo de la experiencia, pero no que dicha riqueza dependa constitutivamente de los *inputs* externos que proporciona el ambiente (2006 17).

Un último argumento de Noë sobre la unión entre percepción y mundo se fundamenta

² Este problema es analizado en relación con la teoría disyuntiva y la solución que ella propone en la sección 3 de este trabajo.

en la riqueza fenomenológica de las experiencias perceptivas. Tal como se desprende del caso anterior, Prinz explica dicha riqueza apelando a que existe una relación causal entre mente y mundo, pero que en ningún caso permite afirmar que esta relación es constitutiva. Más bien, lo que muestra es que “el cerebro es incapaz de realizar ciertas configuraciones sin estimulación externa” (Id. 16). Este punto es crucial para nuestros propósitos, ya que, si bien la mente es suficiente para realizar los procesos propios de la percepción, esto no significa que tengamos que abandonar el realismo directo para explicar la percepción y buscar una respuesta en el internismo y, en última instancia, el fenomenalismo sobre la estructura de la experiencia visual. El cerebro es incapaz de realizar ciertas configuraciones sin estímulos externos, pero esto no significa que la percepción cambie cuando el ambiente lo hace (Ibid.).

Pero, hay que concederle, el ambiente, el mundo en suma, juegan en todo este proceso un papel determinante, por lo que hay que explicar esta relación de manera que no sea puesto en cuestión el núcleo básico del realismo directo que afirma la existencia de los objetos físicos externos independientes de la mente que, apelando al carácter relacional de la experiencia visual, evita, así lo consideramos, los reduccionismos de las versiones fuertes de las teorías internistas y externistas que señalamos en la introducción de este trabajo con ocasión de un comentario de Strawson. Por todo aquello, afirmamos que la teoría que se hace cargo de todos estos puntos es la teoría disyuntiva de la percepción, la cual, además de evitar los problemas que acabamos de señalar, ofrece una explicación del carácter relacional de la estructura de la percepción visual apelando a la estructura de la percepción verídica, el llamado “buen caso perceptivo”, y cuya equivalencia es la que permite precisar tanto la estructura como el contenido de la percepción visual. Este es, entonces, el tema de la siguiente y última sección de este trabajo.

4. LA PROPUESTA DISYUNTIVA DE LA PERCEPCIÓN VERÍDICA Y SU APLICABILIDAD EXPLICATIVA DE LA PERCEPCIÓN VISUAL

El punto en el que está el problema es el siguiente: al querer dar una respuesta sobre la estructura de la percepción visual que siga la línea moderada del realismo directo, para afirmar una tesis sobre su contenido, buscamos encontrarla en la teoría enactiva de la percepción (sección 1), la cual extendía los procesos cognitivos al mundo con su teoría de la superveniencia amplia. El problema es que la crítica de Prinz volvió a anclar los procesos perceptivos en la cabeza del sujeto percipiente (sección 2). Por lo que la solución que Noë entrega al llamado “problema de la percepción” apelando a las actividades sensoriomotras simplemente no cumple las exigencias propias de una explicación general que siga las líneas del realismo directo.

En otras palabras, se debe salir del problema de la indiscriminabilidad entre alucinación y percepción verídica para justificar nuevamente el núcleo del realismo directo, ya que si bien los procesos perceptivos tienen como condición suficiente la mente del sujeto esto no implica que los objetos de la percepción sean dependientes de la mente. Entonces, explicando aquello es posible responder al problema de este trabajo, a saber, sobre la estructura y el contenido de la percepción visual a través de la teoría disyuntiva de la percepción, que entiende la experiencia visual como un estado mental cuya relación constitutiva con el objeto evidencia su existencia e independencia de la mente que lo percibe.

Para precisar aquello hay que retomar el “problema de la percepción” e ir más allá. Antes lo tratamos en su versión moderada, que apela a los sueños. Pero el disyuntivismo ofrece una explicación satisfactoria de la experiencia visual apelando al mismo problema en su versión, ya no moderada que apela al sueño, sino fuerte, que lo hace a través de la idea de alucinación perfecta, un experimento filosófico que extrema las condiciones cotidianas ³ de la alucinación, ya que ellas siempre se dan bajo un campo perceptivo verídico y esto no quiere decir otra cosa que son, de hecho, imperfectas. Entonces, para el disyuntivismo éste no es más que un pseudo problema, ya que su versión moderada, propuesta por el enactivismo de Noë y radicalizada por la crítica internista de Prinz, equipara los casos alucinatorios con los casos de percepción verídica al ser el mismo tipo de estado mental indiscriminable subjetivamente.

Frente a esto, el teórico disyuntivo afirma en primer lugar que el hecho de que dos experiencias sean subjetivamente indiscriminables no es razón suficiente para afirmar que sean experiencias del mismo tipo (Pereira 2014 37; Crane 2005 23-6). Más bien es lo opuesto, ya que no existe un mismo estado mental que caracterice los dos casos, una especie de principio estructural que asegura la identidad de tipo ontológico entre las estructuras de la percepción verídica y la alucinatoria, i.e. el llamado “factor ontológico común” de la teoría representacional de la percepción (Pereira 2011 120, 23, 25, 29, 32; 2014 36-9). Esto nos lleva a la conclusión de que son dos casos completamente distintos: el caso de la percepción verídica está constituido por la relación perceptiva entre sujeto y objeto o estado de cosas en el que se instancia dicha relación (Pereira 2014 37), mientras que en aquel alucinatorio los objetos de la experiencia sí son dependientes de la mente. Por tanto, se produce una disyunción entre los casos, de ahí el nombre de esta teoría epistémica, en donde el acto mental perceptivo en cuestión es, por decirlo en una conocida fórmula disyuntivista, “o lo uno o lo otro”.

Por esto consideramos que M.G.F. Martin, en un conocido artículo dedicado a este tema, está en lo correcto al dar una caracterización negativa del disyuntivismo, al afirmar que la experiencia alucinatoria tiene la propiedad esencial de ser indiscriminable de una experiencia verídica, es decir, una propiedad epistémica negativa del sujeto que no sabe discriminar una experiencia de otra, mientras que la propiedad fundamental de la experiencia verídica es la de relacionarse con objetos o estados de cosas en el ambiente (ctd en Pereira 2014 42). Entonces, dado el rol constitutivo que juega la relación con los objetos del ambiente en la percepción verídica, es que la propuesta disyuntiva tiene que defender algún tipo de realismo directo (Id. 40). Así, el afirmar que la estructura de la experiencia visual es relacional (i.e., el sujeto y los objetos) es equivalente a afirmar de algún modo el realismo directo, de ahí nuestro interés en esta teoría. Como se sabe, una primera opción nuestra para esto fue la del enactivismo, pero su dependencia de las habilidades sensoriomotoras hizo inviable tal respuesta. De esta manera, una descripción de la propuesta disyuntiva proporciona no sólo una respuesta de la experiencia visual acorde a los principios del realismo directo, sino que además evita caer en los errores anteriores ya señalados.

Un primer desafío que se le presenta al teórico disyuntivo es el de tener que ofrecer una explicación que, aceptando la suficiencia de la mente para generar ciertos estados mentales, expliquen otros estados mentales (por ejemplo, la percepción verídica) como dependientes constitutivamente del ambiente dado el rol que cumplen los objetos en

³Suponiendo que el sujeto no sufra enfermedades o esté bajo la influencia de drogas que alteren su percepción.

ellos. De ahí que el disyuntivista niegue la superveniencia de los estados mentales a los estados cerebrales ya que, si bien las propiedades experimentadas de los objetos percibidos están representadas en la alucinación (i.e. sí hay superveniencia), en el caso de la percepción verídica las propiedades están instanciadas en la representación (es decir, tiene carácter relacional y no hay superveniencia) (Crane 2006 140). De esta manera, el disyuntivista integra la alucinación como un mal caso perceptivo, en el cual el sujeto ante una apariencia perceptual de x tiene meramente una alucinación de x y no una percepción genuina de x , el cual constituye el buen caso perceptivo. Y puesto que la experiencia visual constituye un buen caso perceptivo nos detendremos muy brevemente en este punto.

Siguiendo a Sturgeon (2008), se puede definir el mal caso recién descrito como aquel que “no se deriva de pedazos del mundo físico que se presentan en una relación explicativa básica a los percipientes” (Id. 116). Por el contrario, el buen caso es definido como aquel que “se deriva de pedazos del mundo que se presentan en una relación explicativa básica a los percipientes” (Ibid.). El buen caso, crucial para la teoría disyuntiva, tiene variadas formas de entenderse (Id. 117-9), pero que comparten el núcleo básico que afirma la relación perceptual directa entre sujeto y mundo. De nuevo, la estructura perceptiva de los dos casos es distinta, por lo que creo es correcto entender como fundamentalmente distintos los casos de percepción verídica y los casos alucinatorios.

Así, para la teoría disyuntiva la estructura de la experiencia visual es la misma que la estructura de un buen caso perceptivo, ya que en este caso la percepción no se funda en un *tertium quid* que medie entre el sujeto y el objeto, sino que es el mundo mismo, independiente de la mente, el que se presenta en la experiencia perceptiva. Por tanto, los casos de percepción verídica coinciden con el núcleo del realismo directo al afirmar que los objetos de la percepción, i.e. el contenido de la experiencia perceptiva visual, son entes físicos reales e independientes de la mente de quien los está concibiendo.

Aquello es precisamente lo que la experiencia visual confirma de forma intuitiva, a saber, que lo que se presenta a la vista no es un *tertium quid* de ningún tipo, sino que son las cosas mismas las que se presentan al sujeto en la percepción. Es por estas razones que el disyuntivismo no necesita unir percepción y acción para afirmar el realismo directo, puesto que la percepción verídica implica la relación con el mundo percibido real e independiente de la mente de quien los percibe, negando, por lo mismo, tanto la superveniencia en sentido fuerte como la posibilidad de dar una explicación de la percepción visual en términos radicalmente internistas propio o del realismo indirecto o del fenomenalismo.

5. CONCLUSIONES

En este trabajo buscamos defender una teoría sobre la estructura y el contenido de la experiencia visual que sea acorde con los principios del realismo directo. La motivación de tal búsqueda fue con ocasión de un problema bosquejado por Strawson, de la irreductibilidad de los términos involucrados en la descripción de la experiencia visual, lo que justifica que concibamos la estructura de la percepción visual bajo un carácter relacional, queriendo decir con esto que es un proceso que se constituye gracias a su relación y dependencia con objetos físicos reales independientes de la mente que los percibe. Para

fundamentar aquello nos servimos de un debate llevado a cabo por los filósofos americanos Alva Noë y Jesse Prinz sobre este tema, tiendo como contexto un debate mayor en torno a la naturaleza externista o internista de la justificación epistémica.

La sección 1 de este trabajo, trata sucintamente el enactivismo, representado en este debate por Noë, teoría epistemológica que explica el proceso perceptivo apelando a las habilidades sensoriomotoras del sujeto. De manera que, la experiencia visual está determinada por el carácter fenomenal de la visualidad, que se da como una presencia-en-ausencia de los objetos. Ella depende de la acción que los constituye, que implica una presentación efectiva del mundo, ya sea virtual o potencial, lo cual permite que el sujeto perciba su entorno y los objetos que se le presentan en él precisamente por las habilidades sensoriomotoras que posee. Así, la teoría enactiva afirma la tesis nuclear del realismo directo, que nos parece apropiado defender con relación al contenido de la experiencia perceptiva visual, al afirmar la existencia de un mundo físico, real e independiente de la mente del sujeto percipiente.

En la sección 2, revisamos los argumentos de Prinz en contra de la teoría enactiva de Noë, los que ponen en cuestión la viabilidad de unir los procesos perceptivos con las habilidades sensoriomotoras, haciéndose cargo de algunos de los puntos más controvertidos e interesantes de dicha teoría. No obstante, la crítica de Prinz no llega a tocar un presupuesto básico de la teoría enactiva que es la de afirmar la realidad e independencia de los objetos de la percepción. Esto fue lo que nos motivó a buscar la respuesta sobre la estructura, para afirmar la existencia de su contenido, de la experiencia visual (cuya base de es el realismo directo) en la teoría disyuntiva de la percepción.

En la sección 3, buscamos precisar qué es lo que entiende el disyuntivismo por percepción verídica. Si bien ese no es el tema directo de este trabajo, sí es el tema central de dicha teoría. Ya que la posibilidad de poder explicar la experiencia visual apelando al disyuntivismo consiste en afirmar la equivalencia entre lo que el realismo directo afirma sobre ella y el llamado buen caso perceptivo de dicha teoría. La cuestión clave es que los dos tipos de experiencia tienen la misma estructura relacional entre sujeto percipiente y objetos reales e independientes de la mente percibidos. De esta manera, dicha relación es la estructura que constituye la percepción verídica y confirma, para terminar, la idea proveniente del sentido común que no pone en duda la percepción directa de los objetos en la experiencia visual y que coincide, en términos generales, con lo que se conoce en epistemología como realismo directo.

6. BIBLIOGRAFÍA

Blakemore, G. "Reexamining Enactivism". *Aporia* 23/1 (2013): 37-49. Web. 20 jul. 2019 < <http://aporia.byu.edu/pdfs/blakemore-reexamining-enactivism.pdf> >.

BonJour, L. "In Search of Direct Realism". *Philosophy and Phenomenological Research* 69 (2004): 349-267. Web. 20 jul. 2019 < <https://cpb-us-w2.wpmucdn.com/campuspress.yale.edu/dist/c/1227/files/2015/11/Bonjour-p94wn7.pdf> >.

Crane, T. "Is There a Perceptual Relation?". *Perceptual Experience*. Eds. T. Szabó y J. Hawthorne. New York: Oxford, 2006. 126-146.

— "What is the problem of perception?". *Synthesis Philosophica* 20 (2005): 237-264. Web 20 jul. 2019
< http://www.timcrane.com/uploads/2/5/2/4/25243881/what_is_the_problem_of_perception.pdf >.

Gilead, A. *The Privacy of The Psychological*. Rodopi: Amsterdam-New York, 2011.

Le Morvan, P. "Arguments Against Direct Realism and How to Counter Them". *The American Philosophical Quarterly* 41/3 (2004): 221-234. Web. 20 jul. 2019
< http://www.tcnj.edu/lemorvan/APR_Proof.pdf >.

Noë, A. "Experience without the Head. *Mind and Cognition: An Anthology*". Eds. W. Lycan y J. Prinz. New Jersey: Blackwell, 2008. 760-775.

Pereira, F. (2014) "Representacionalismo, Disyuntivismo y el problema de la alucinación". *Filosofía Unisinos* 15/1 (2014): 35-51. Web. 20 jul. 2019.

— "Percepción, indiscriminabilidad introspectiva y el principio del factor común". *Filosofía Unisinos* 12/2 (2011): 114-135. Web. 20 jul. 2019
< <http://revistas.unisinos.br/index.php/filosofia/article/view/fsu.2011.122.02/439> >.

Prinz, J. "Putting the Brakes on Enactive Perception". *Psyche* 12/1 (2006): 1-19. Web. 20 jul. 2019 < <http://www.terapiacognitiva.eu/cpc/dwl/embodied/2627.pdf> >.

Sturgeon, S. "Disjunctivism About Visual Experience". *Disjunctivism: Perception, Action, Knowledge*. Eds. A. Haddock y F. Macpherson, F. New York: Oxford, 2008. 112-143.